

Editorial

Por una psicología y una política del cuidado personalizado de los bebés y los niños

Este número de la revista incluye el manifiesto de una plataforma de profesionales, con aspiración de plataforma ciudadana, solicitando la ampliación de las libranzas laborales por maternidad y paternidad¹. El movimiento ha sido puesto en marcha por una serie de profesionales españoles en conexión con profesionales norte-europeos y sudamericanos. Nuestra intención es que la *Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente* contribuya así a difundir unas ideas y unos planteamientos alternativos que han estado demasiado tiempo silenciados o pronunciados "en voz baja", con temor, en círculos reducidos y en ambientes de convencidos tan sólo. Para los profesionales que han puesto en marcha la plataforma *Más tiempo con los hijos*, hay que realizar una amplia reflexión sobre el tema que pueda llevar, tras las necesarias polémicas y discusiones, a un giro importante en un apartado de las políticas sociales tan fundamental como es el del cuidado social de la infancia. Un giro que, desgraciadamente, en estos momentos, ante la creciente medicalización y psicofarmacologización de la infancia del primer mundo, y el ante el hambre, la enfermedad y la muerte generalizadas de la infancia del tercer y cuarto mundos, muchos pensamos que se ha hecho esperar demasiado.

En efecto: en la historia, posiblemente ha sido el psicoanálisis la orientación científica que más ha contribuido a revalorizar el papel de la infancia y de las relaciones padres-hijos para el conjunto de la vida humana y para todas las sociedades y culturas. Muchos de los primeros discípulos de Freud y de los primeros psicoanalistas tomaron pronto conciencia del revulsivo social que ello suponía y se embarcaron en amplios y profundos procesos de cambio social y de cambios en la organización del cuidado de la infancia. A pesar de sus errores, fracasos o desvaríos, esos intentos iniciales de Alfred Adler, Vera Schmidt, August Aichorn, Oskar Pffister, Sandor Ferenczi, Sabina Spielrein, Wilhelm Reich, Anna Freud, Melania Klein, Bruno Bettelheim, Benjamin Spock, Lloyd de Mause y otras/os muchos/as reformadores, han pasado a la historia como propuestas para cambiar los cuidados sociales de la primera infancia, y de la infancia en riesgo, la adolescencia en riesgo, las clases sociales desfavorecidas... Por complejos motivos, esos alientos y trabajos de muchos de los primeros psicólogos y psicoanalistas de la infancia, algunos de los cuales perdieron la vida por sus trabajos, han sido marginados durante decenios. Primero lo fueron porque, ante la subida del III Reich y el nazismo, muchas mentes bienpensantes mantuvieron que no debía levantarse demasiado la voz para apoyar a esos "izquierdistas" y "disidentes". La historia muestra cómo esa mentalidad "bienpensante" fue justificando sucesivamente el aplastamiento de los espartaquistas alemanes, de los comunistas, de los socialdemócratas de izquierda, de los homosexuales, de los "enfermos mentales" y otros "degenerados" y "conchas vacías", de seis millones de judíos, de más de veinte millones de rusos... Cuando los psiquiatras y psicoanalistas partidarios de los cambios sociales y defensores de las consecuencias sociales de la nueva psicología llegaron a los Estados Unidos de América, en muchas ocasiones como inmigrantes para salvar la vida, a menudo fueron tratados otra vez como "izquierdistas": La situación de creciente poder del psicoanálisis hacía conveniente, para muchos, que su "desarrollo" no se "mezclara" con la política. Y, salvo excepciones, ésa ha seguido siendo la actitud dominante de muchas sociedades psicoanalíticas internacionales.

La situación de otras ramas y orientaciones de la psicología y la psiquiatría no ha diferido demasiado de la seguida por el psicoanálisis. En pocas ocasiones los científicos más destacados de nuestras disciplinas o nuestras organizaciones científicas y corporativas se han atrevido a alzar claramente la voz en este tema, a pesar incluso del auge actual de la psicología y la psicopatología del desarrollo.

Hora es pues de cambiar esa tendencia: El psicoanálisis, la psicología evolutiva, la psicología social, la psicopatología y la antropología del desarrollo muestran las ventajas de unos padres más dedicados a sus hijos, y ventajas que son

¹<http://mastiempoconloshijos.blogspot.com/>

tanto para éstos como para los primeros. Los pocos estudios serios que se han realizado al respecto no han hecho sino confirmar lo que los clínicos y reformadores sociales más sensatos habían defendido en algunos casos desde hace un siglo: Que a la infancia hay que dedicarle los mejores momentos, tiempo y afanes de nuestros adultos (y que a la infancia en riesgo hay que proporcionarle las mejores oportunidades desde los primeros momentos del desarrollo). De ahí que hoy, cuando ante el empuje de una organización social cada vez menos cuidadosa de los lazos afectivos primigenios, del tiempo, disponibilidad y medios para cuidarlos, está llevando a profesionalizar ya no sólo la vida de los adultos, sino la vida de los niños y la de los bebés incluso, ya es hora que levantemos la voz y propongamos, también en este campo, que "otro mundo es posible". Y no sólo posible, sino necesario: El que los trabajadores de las sociedades tecnológicas puedan dedicar tiempo y capacidades de juego y relación a los hijos, y el que las familias de los países en vías de desarrollo no sigan la tendencia dominante en Europa y en los EE UU, si logran sobrevivir a las guerras, hambrunas y destrucción de sus lazos sociales que nuestras clases dominantes les exportan, depende en buena medida de nosotros.

Si los jóvenes adultos actuales en Cataluña sólo van a poder tener 1,3 hijos a lo largo de su vida, qué menos que dedicar como poco 24 meses a cuidarlos, atender a sus emociones, atender a su desarrollo, atender a su crianza... No hay datos ni argumentos en contra: *A nivel psicológico*, salvo excepciones, no hay mejor cuidador que la propia madre, que además, ha sido preparada por la naturaleza durante nueve meses a nivel biológico, psicológico y social para serlo. No hay mejor forma de facilitar la vinculación madre-hijo, la vinculación padre-hijo, la vinculación triangular. Como no hay mejor forma de que el necesario tercero del triángulo, el que realiza las funciones de tercero, normalmente el padre, pueda comprometerse en el cuidado de su descendencia (que es la descendencia de la sociedad) y se dedique, al menos unos meses, al cuidado de la misma. Además, como demostraron los estudios cubanos de los años sesenta y setenta o los más recientes de Suecia, Finlandia o el Reino Unido, una sustitución mínimamente adecuada de los padres implica al menos un cuidador por cada tres bebés o por cada cinco-seis niños... Un tiempo de dedicación intensiva que, tal vez, la sociedad ha de reservar para los niños y progenitores en riesgo.

A nivel social, dos años de maternidad/paternidad compartidas libremente no es una catástrofe económica, sino lo contrario: disminuiría el paro, favorecería la preparación de los trabajadores en formación como sustitutos con más tiempo para formarse, disminuiría las enfermedades del niño y las bajas laborales y enfermedades de las madres y los padres, liberaría capacidades creativas primero para cuidar al bebé y luego para cuidar el trabajo, ayudaría a acelerar el ocaso de la ideología machista, etc. *A nivel biológico*, esa alternativa y sus consecuencias son la mejor forma de favorecer la lactancia materna, con sus ventajas psicológicas y biológicas, de disminuir las enfermedades en los niños y en sus padres, de facilitar que los aprendizajes y normativas iniciales sean personalizadas, de expandir unos cuidados más próximos, corporalizados y tiernos del bebé y el niño pequeño, de favorecer una organización corporal personalizada, así como los procesos inmunitarios y el neurodesarrollo.

No hay argumentos serios en contra de lo que el manifiesto defiende. Lo que sí que se dan son numerosos argumentos ideológicos –sobre la "socialización" de los niños y demás– o políticos –"no es el momento", "ningún partido lo apoyará", "ahora, con la crisis"...– Pero es que nunca ha sido el momento. Momento es pues de que sea el momento para extender un derecho fundamental como es el de tener más tiempo para los hijos. Más tiempo para lo que cada familia quiera: cuidar, jugar, disfrutar, aprender, compartir... Ahora bien: El que prefiera trabajar laboralmente durante ese tiempo y renunciar a ese derecho, debe tener la posibilidad de hacerlo y la sociedad, el deber de proporcionarle los medios para el mejor cuidado de sus hijos. Por eso, tal vez debamos cambiar el lema de hace unos años –*Guarderías para todos*– por otros más actualizados: *Guarderías para los que las quieran o necesiten. Más posibilidades de estar con los hijos, para todos.* Y no es lo mismo.

Jorge L. Tizón. Miembro del Consejo Directivo

Para finalizar deseamos que disfrutéis de las aportaciones de este número, interesante y de gran calidad como siempre. Y, además, recordaros que ya ha salido la convocatoria del IV Premio de la *Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente*, patrocinado por el Ayuntamiento de Sant Boi de Llobregat. (Redacción)